

El olvido de lo que fundó el acto*

ISABELLE MORIN**

Asociación de Psicoanálisis Jacques Lacan – APJL, Francia

El olvido de lo que fundó el acto

The oblivion of that which founded the act

L'oubli de ce qui a fondé l'acte

Resumen

El acto que consiste en asumir la posición del analista es un momento crucial de la cura, denominado por Lacan el pase. La autora muestra que se trata de no olvidar este momento, porque es la causa del deseo del analista. Podemos constatar, en la historia del psicoanálisis, que las consecuencias de este rechazo son una verdadera desmentida del psicoanálisis.

Palabras clave: acto, pase, olvido, desmentida, rechazo.

Abstract

The act consists on assuming the analyst's position in a crucial moment of the cure, which Lacan called passage. According to the author, it is important not to forget that moment, for there lies the cause of the analyst's desire. In the history of psychoanalysis we can confirm that the consequences of that rejection are a real disavowal of psychoanalysis.

Keywords: act, passage, oblivion, disavowal, rejection.

Résumé

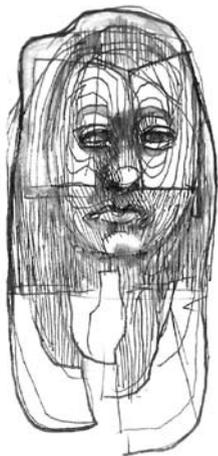
L'acte qui consiste à assumer la position de l'analyste est un moment crucial de la cure, dénommé par Lacan la passe. Il s'agit de ne pas oublier ce moment parce que c'est la cause du désir de l'analyste. On peut constater dans l'histoire de la psychanalyse que les conséquences de ce rejet constituent un véritable démenti de la psychanalyse.

Mots-clés: acte, passe, oubli, démenti, rejet.



* "L'oubli de ce qui a fondé l'acte". Traducción del francés a cargo de Mario Bernardo Figueroa Muñoz. Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

** e-mail: imorin@netcourrier.com



Voy a hablar del acto que consiste en asumir el lugar del analista. Aceptar, en un momento crucial de la cura, recibir demandas de análisis es un acto. A lo que sostendrá ese acto se le llama deseo del analista. Es crucial no olvidar lo que fundó ese acto, ese momento de paso de analizante a analista, que es un momento singular para cada cual. El riesgo es olvidar lo que fundó ese acto, olvido que puede llegar hasta la desmentida; una indicio de esto se encuentra en la manera como se estructuran ciertas sociedades de analistas.

Para dilucidar el olvido, el del sujeto y el de la comunidad analítica, para captar lo que se juega en ese olvido que augura el futuro mismo del psicoanálisis, voy a partir del rechazo del pase. Primero el rechazo del sujeto, al punto de que Lacan se asombraba ya en 1967 de la resistencia de aquellos que no obstante estaban decididos a seguirlo¹. Después el rechazo ligado a los efectos del pase que condujo a numerosos psicoanalistas de la generación siguiente a borrarlo. Ese rechazo tiene tanta actualidad en el discurso analítico contemporáneo y en los actos como en 1967. Mi hipótesis a propósito del rechazo del pase es que se debe al olvido del acto, que no es de ningún modo una represión, sino una desmentida.

A nivel colectivo, el rechazo es de actualidad, al punto que en Francia, en el momento del debate *Accoyer*², cuando la controversia pública se centraba en la formación de los analistas, en su acreditación y en la garantía que su formación le brindaba al público, el pase fue lisa y llanamente olvidado. Ningún analista habló públicamente de este procedimiento que inventó Lacan para acreditarse de un modo distinto al basado en títulos o trabajos. Se puede así considerar como otra forma de rechazo del pase el hecho de que, en Francia, solamente siete de veinte asociaciones, entre las lacanianas, lo han instaurado.

Se impone un pequeño repaso para situar lo que es el pase, dirigido al lector no familiarizado con esta invención de Lacan. Pase es el nombre de un procedimiento que Lacan inventó en 1967 para permitir a los analistas acreditarse no basados en sus títulos o en sus diversos trabajos, como lo exige la universidad, sino con base en su relación con lo inconsciente. Propuso a quien hubiera concluido su análisis dar fe de su cura y de lo que esta produjo; testimonio indirecto, puesto que es por intermedio de pasadores, ante un jurado. Cada cual es libre de someterse a ello, pero el objetivo

1. Jacques Lacan, "La psychanalyse. Raison d'un échec", en *Autres écrits* (Paris: Seuil, 2001), 347.

2. Para decirlo rápidamente, se trata de un debate reciente en Francia, que quería fundar un estatuto para los psicoterapeutas, asimilando los psicoanalistas a los "psy" de todo tipo.

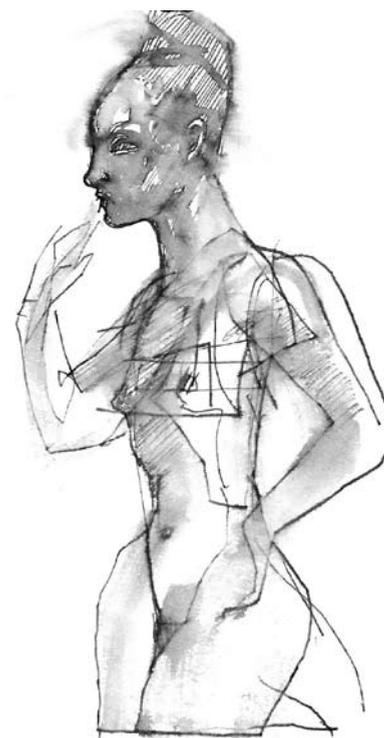
es dar fe de ese momento en que el analizante advierte que es habitado por un deseo: el del analista. Ese deseo es el que lo sostendrá en su acto cuando ocupe el lugar de analista. El mismo Lacan llamó la atención sobre ese momento de “elección loca”. En ese sentido, el pase es un momento lógico en la cura, pero también el procedimiento que inventó Lacan.

Cuando Lacan lo inventó en 1967, el rechazo de sus discípulos fue generalizado. Su propuesta provocó gran conmoción en la EFP. Al leer los diferentes debates y las respuestas de Lacan, se comprende hasta qué punto en esa época ese rechazo se sostenía fundamentalmente en la inflación yoica, que sin embargo contraviene la posición y el acto del analista. De esa resistencia se deduce el interés que tiene el pase para el psicoanálisis.

Desde el psicoanálisis en 1956, cuando Lacan fustiga las insignias del yo en los psicoanalistas, hasta los textos de 1970, no deja de insistir en la función de desconocimiento del yo, oponiéndole el fantasma y su lógica, con cuya vara lo real puede ser aprehendido. Recordemos lo que plantea en *El acto psicoanalítico*: “no hay, para el sujeto, otra entrada en lo real, que el fantasma”³. Además, un pequeño aserto de Lacan en el discurso a la EFP, tres meses después de la agitación provocada por su propuesta, precisa esta orientación:

Tengo la sensación de que si los primeros discípulos [de Freud] hubieran sometido a un pasador escogido entre ellos, digamos, no su aprehensión del deseo del analista —cuya noción ni siquiera se vislumbraba entonces— sino tan solo su deseo de serlo, de ser analista, el prototipo del “no pienso” dado por Rank en su persona, habría podido ser situado mucho más pronto en la lógica del fantasma.⁴

En otros términos, ubique la lógica del fantasma en su análisis y obtendrá un posible acceso a lo que funda el deseo del analista. Pero como el fantasma es lo que da acceso a lo real, el deseo del analista, podríamos decir, atañe a lo real. Vislumbrar la lógica del fantasma saca a la luz al objeto parcial; su fórmula, $\$ \diamond a$, inscribe el objeto a en el corazón de esta lógica. El lugar que toma ese objeto en el goce y en la organización de la economía libidinal pierde un poco de su consistencia, el goce resulta entonces desvalorizado, lo que llevó a decir a Lacan, en 1967, que el objeto a cae, despejando un lugar vacío. Este lugar vacío hace posible el paso al analista si el analizante extrae algunas consecuencias, en todo caso singulares. El fantasma se aprehende siguiendo un tiempo lógico. El tiempo de ver indexa el objeto, el tiempo para comprender aclara su función, y el momento de concluir permite pasar a través de la pantalla, es decir, realizar, como en un relámpago, la lógica en curso. Pero “trazar así los planos”, para retomar una expresión de P. Bruno, no hace por ende



3. Jacques Lacan, “La logique du fantasme”, en *Autres écrits* (Paris: Seuil, 2001), 326.

4. Jacques Lacan, “Discurso a la Escuela Freudiana”, en *Autres écrits* (Paris: Seuil, 2001), 274.

legibles las cosas cuando se escucha un testimonio de pase. Cada sujeto aprehende su neurosis a partir del punto en el que ha percibido su posición fantasmática, lo que produce una disparidad que no reduce cada testimonio al mismo esqueleto. Sin embargo, lo singular que se extrae de esta operación abre la posibilidad, por venir, de una deflación de la transferencia necesaria para considerar que hubo una conclusión de la cura. En efecto, lo más singular, lo más irreductible, es necesario para hacer perder consistencia al saber del analista, a quien hasta aquí el analizante suponía saber sobre él, para darse cuenta de que el saber se aloja en el corazón del síntoma. Esta apreciación atañe a la cara real del síntoma, más fuerte que lo verdadero.

Podría asombrar que, en 1967, quienes siguieron la enseñanza de Lacan hasta su proposición la hayan rechazado. Sin duda les hizo falta tiempo (fue votada dos años después) para “captar” que el pase era una posibilidad para que cada quien renovara el saber y reinventara el psicoanálisis como lo proponía Lacan, puesto que el pase le permite al sujeto deducir de su cura lo real que lo ha conducido a ocupar el lugar del analista. Asombra un poco menos si uno se da cuenta de que el mismo mecanismo de rechazo está siempre operando. Lacan utiliza ese término de rechazo en su proposición: “sospechoso rechazo”, dice, dándole al mismo tiempo su estatuto de desmentida⁵. Si ese rechazo es una desmentida, significa que lo real en juego es percibido y rechazado al mismo tiempo. Esta simultaneidad signa la desmentida. El sujeto siempre puede, hasta el extremo, rechazar extraer la verdad y sus consecuencias. Ese rechazo puede llevar más tarde al olvido de aquello que fundó el acto del analista, de lo que lo instauró en ese lugar. En efecto, es muy difícil, teniendo en cuenta la estructura pulsátil del inconsciente, estar siempre en la jugada y no dormirse sobre lo real que, afortunadamente, puede retornar y golpear en la puerta en cualquier instante.

Para comprender el proceso de desmentida es necesario volver sobre los pasos dados por Freud en lo que concierne al origen de la facultad de pensar. Lo que escandalizó en la época de los descubrimientos de Freud fue la relación entre lo sexual y la vida del pensamiento. Es bajo la forma de pequeñas teorías que sobre lo sexual inventan los niños que Freud mostró las consecuencias de la vida sexual sobre la vida del espíritu, articulando la pulsión sexual con la realidad psíquica. Advertirá que el pensamiento investigativo está íntimamente ligado a la manera como cada sujeto va a resolver su horror ante la castración. Recuerdo lo que muchos lectores ya saben: al principio los niños piensan que todos los seres humanos poseen un pene. Luego, el trabajo del pensamiento los conduce a darse cuenta de que *no todos* los seres humanos tienen uno, hay quienes no lo tienen. La investigación consiste en ocuparse de esta difícil cuestión en la cual la búsqueda pasa por una fase de denegación. Ante



5. *Verleugnung.*

el darse cuenta de la falta de pene, los niños perspicaces, aquellos que buscan saber, atraviesan un momento en el que “desconocen esa falta, creen ver un miembro a pesar de todo; cohonestan la contradicción entre observación y prejuicio mediante el subterfugio de que aún sería pequeño y ya va a crecer”⁶. Ese trozo de realidad rechazado, si bien perdura en la vida psíquica, está en el origen del rechazo a saber, cuando el niño no ha podido enfrentar el riesgo que comporta el reconocimiento de la falta de algunos seres. El perverso da un paso de más con su fetiche, puesto que para protegerse de la desaparición del pene, elige un sustituto del falo materno. Incluso ahí Freud muestra la lógica de la operación mental: “Pero en la situación que consideramos [...] la percepción permanece y se emprendió una acción muy enérgica para sustentar su desmentida”⁷. El sujeto llega a un compromiso “entre el peso de la percepción indeseada y la intensidad del deseo contrario”⁸, a la vez, él ha conservado la creencia en una madre provista de un pene y, al mismo tiempo, la ha abandonado. Ese tipo de paradoja no es posible sino bajo el dominio de leyes del pensamiento inconsciente. El fetichista nos enseña cómo ha podido conciliar dos afirmaciones incompatibles: “La mujer ha conservado su pene y el padre ha castrado a la mujer”. Castración materna y angustia del padre están en el origen de la desmentida. Para franquear ese obstáculo, el sujeto debe reconocer la castración, simbolizando la falta, y no persistir en desmentir la realidad de la falta.

La desmentida concierne fundamentalmente a una *verdad por extraer de un saber*. Freud utiliza ese término en dos casos: la castración materna (es el centro de numerosos textos⁹) y el asesinato del padre. Demostró así que es una manera de escapar, sea a la amenaza de castración, sea a la responsabilidad de un acto. La desmentida es un indicador, una prueba de que hay algo oculto, rechazado, y si seguimos este rastro nos conduce a una verdad. Esta posición estaba presente en Freud desde 1912, cuando luego de *Tótem y tabú* escribe *El Moisés de Miguel Ángel*. El psicoanálisis, escribe Freud, «también suele colegir lo secreto y escondido desde unos rasgos menospreciados o no advertidos, desde la escoria —“refuse”— de la observación»¹⁰. Los analistas saben que a veces la verdad se aloja en los más ínfimos detalles, los más tenues, en aquello que el sujeto dice de pasada, como si nada.

En 1968, Lacan desplazó esa desmentida que recae en el sujeto y su castración hacia otra desmentida que vendría de lo real, como si lo real desmintiera súbitamente el saber en curso. La percepción solo vale a condición de su confrontación con lo real. Dos soluciones: que el sujeto consienta la apertura de la desmentida que viene de lo real y que se sirva de esta para repensar y hacer avanzar el saber; o que recubra esa desmentida para no saber nada de ella, pero, entonces, esto sería un cierre total al saber. Ninguno de nosotros está exento de esos mecanismos.

6. Sigmund Freud, “La organización genital infantil” (1923), en *Obras completas*, v. XIX (Buenos Aires: Amorrortu editores, 1979), 147.
7. Sigmund Freud, “Fetichismo” (1927), en *Obras completas*, v. XXI (Buenos Aires: Amorrortu editores, 1979), 149.
8. *Ibíd.*
9. “La organización genital infantil”, “La pérdida de realidad en la neurosis y en la psicosis”, “Fetichismo” y “La escisión del yo en el proceso defensivo”, para no citar más que los principales.
10. Sigmund Freud, “El Moisés de Miguel Ángel” (1914), en *Obras completas*, v. XIII (Buenos Aires: Amorrortu editores, 1979), 227.

A nivel colectivo, la desmentida nunca deja de tener consecuencias. Conduce a generar soluciones cuando, por ejemplo, los analistas se asocian en comunidad, en escuela, instituciones diferentes que dan a esas agrupaciones una forma que va contra lo que el análisis les ha enseñado, por ejemplo, cuando esta asociación se constituye con una jerarquía fuerte, con un sujeto supuesto saber que contraviene la disolución de la transferencia. En ese tipo de comunidad se constata una imposibilidad de pensar, modalidad de la inercia del sujeto frente al saber. En consecuencia, si el análisis permitió al analizante que devino analista reducir sus síntomas a un *sinthome*, liberar lo más singular que debería alimentar o constituir al colectivo, ese punto quedará forcluido. Se constata por ejemplo cómo algunos no han podido hacerle mella al Otro porque tendrían que asumir las consecuencias.

Si el procedimiento del pase permite a cada analizante transmitir lo real en juego para él, se tiene que concluir que el porvenir del psicoanálisis depende de esto, si dicho procedimiento permite acercarse lo más posible a esa renovación del saber, que garantiza a este último mantenerse vivo bordeando el agujero de lo imposible. Cada testimonio de pase hace “objeción al saber”¹¹, de ahí lo inédito y lo nunca escuchado: “lo propio de lo real es enlazarse con nada”¹². A veces hay un momento afortunado cuando, en un cartel del pase, ese real está al alcance de nuestra escucha y de nuestro entendimiento, de suerte que el cartel, en su trabajo, podría expresarse a la manera de San Pablo, quien escribía: “Por más que me escuchen no comprenderán”; precisemos: por cuanto no están ahí¹³.

Para terminar sobre las diferentes modalidades del rechazo del pase, situémoslas a partir de lo que planteaba Lacan al final de su primera proposición, publicada en *Autres écrits*. Proponía entonces estudiar la función de la identificación con el analista, cuando se reducía el fin del análisis a eso. Se refería frecuentemente a la manera como la Iglesia y el Ejército han tratado la cuestión del jefe a quien se debe obediencia, en todos los casos, porque sabe. Concluía entonces que el hecho de conservar el “Sujeto Supuesto Saber” es una defensa contra la puesta en cuestión del Edipo. En suma —y Lacan lo dice así— el proceso analítico quedará condicionado al límite del padre muerto. Los psicoanalistas no irán más lejos y sus sociedades conservarán la marca de un padre ideal. Pero desde hace algunos años, insidiosamente, aparece con claridad en ciertas publicaciones un *impasse* sobre lo real; no es que el padre real sea negado verdaderamente, sino en una forma de retorno del padre simbólico que no me parece nada distinto de una desmentida de lo real, justamente en el punto que auguraba Lacan. Eso es lo que pone en peligro el futuro del pase. Pero el acto que ha fundado al analista atañe al real que él ha sabido extraer de su neurosis por transmitir en el pase. Ese saber sobre lo real orientará su deseo de analista.

11. Retomo la expresión de Marie-Jean Sauret.

12. Jacques Lacan, *El seminario de Jacques Lacan. Libro 23, El sinthome* (Buenos Aires: Paidós, 2006), 122.

13. *Tant que vous n’y êtes pas*.

A partir de ahí, estemos atentos a ubicar, a escuchar cómo la desmentida de todo lo que advino al saber en la cura analítica retorna en nuestras comunidades de trabajo.



BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, SIGMUND. "El Moisés de Miguel Ángel" (1914). En *Obras completas*, v. XIII. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1979.
- FREUD, SIGMUND. "La organización genital infantil" (1923). En *Obras completas*, v. XIX. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1979.
- FREUD, SIGMUND. "Fetichismo" (1927). En *Obras completas*, v. XXI. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1979.
- LACAN, JACQUES. "La psychanalyse. Raison d'un échec". En *Autres écrits*. Paris: Seuil, 2001.
- LACAN, JACQUES. "La logique du fantasme". En *Autres écrits*. Paris: Seuil, 2001.
- LACAN, JACQUES. "Discurso a la Escuela Freudiana". En *Autres écrits*. Paris: Seuil, 2001.
- LACAN, JACQUES. *El seminario de Jacques Lacan. Libro 23, El sinthome*. Buenos Aires: Paidós, 2006.

